

Vaivenes irónicos de la vida

Mijaíl Málishev*

Hay gran diferencia entre obtener la felicidad y merecerla.

Sin el pluscuamperfecto hubiéramos perdido la costumbre de quejarnos, pero también la nostalgia y el arrepentimiento.

La mentira siempre anda allí donde habita el miedo.

Las posibilidades perdidas provocan remordimiento, mientras que el fracaso sin ninguna probabilidad de ganar no engendra reproche.

El indeciso experimenta la duda antes de tomar la decisión y al fracasar se arrepiente en el pluscuamperfecto.

El morir por el triunfo de una idea es más fácil que vivir en correspondencia con sus exigencias.

La vida se complica cuando el *sí* o el *no* ceden el paso al *puede ser*.

En la sociedad en la cual ser honesto es provechoso, ser honesto sin más parece absurdo.

El juicio del futuro es inapelable, a pesar de que procede con la infracción del reglamento: en ausencia del acusado.

Al trasladarnos al pasado, la lástima resucita el fragmento de nuestra vida y provoca la ilusión de que hemos tenido muchas vidas.

Cuando se acerca la vejez, en lugar de escondernos detrás de nuestros méritos anteriores, quizá, más conveniente, sería proclamar nuestro derecho de dejar de

ser lo que hemos sido para tener la ilusión de empezar la vida desde la hoja blanca.

Los hechos son tercos, pero su interpretación los flexibiliza.

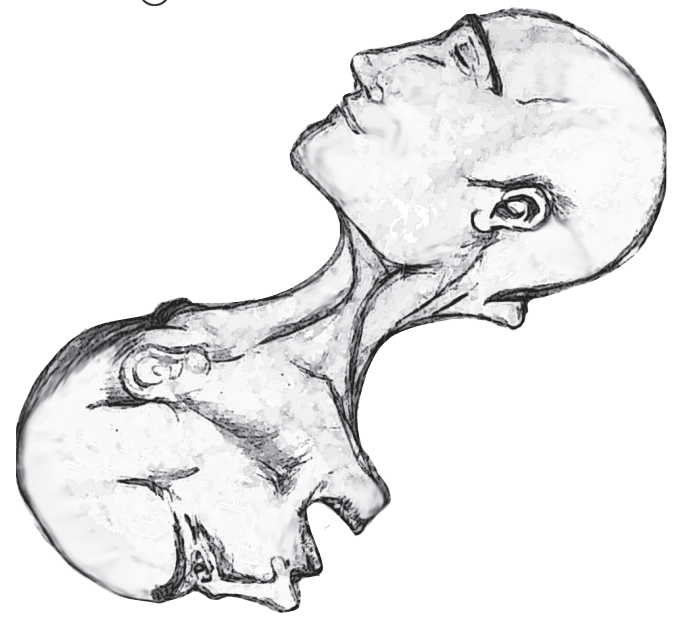
La democracia es un régimen donde cada uno puede expresar lo que piensa, aunque no sabe pensar.

La experiencia es todo lo que uno obtiene de la vida sin recibir lo que soñaba a poseer.

La realidad es cruel si uno no está embriagado por alcohol, felicidad, fama o poder.

La imagen del futuro radiante suele nacer en la vida oscura.

La felicidad es cuando por la mañana tienes ganas de trabajar y por la noche no te atormentan las pesadillas.



*Universidad Autónoma del Estado de México, México.
Correo electrónico: mijailmalychev@yahoo.com.mx